



No son las medidas, es el marco

Damián Trivelli

Socio EK



A dos semanas de asumir, el Presidente Kast registra un 48% de desaprobación, superando su aprobación (Panel Ciudadano UDD), producto del alza obligada al precio de las bencinas. Esa caída instala una pregunta que ya circulaba: ¿se reactivarán las movilizaciones sociales? No es posible predecirlo. Pero sí identificar qué condiciones vuelven más probable que una movilización prenda, escale y se masifique.

Los primeros días del gobierno mostraron orden y decisiones que fijaron el tono del mandato. La pregunta relevante es si, en cómo operan y se leen, ayudan a contener el malestar o a construir un clima más propicio para su activación. Porque el clima político-social no parte de cero.

Existe una condición estructural que facilita las movilizaciones: una infraestructura organizativa acumulada durante décadas. Movimiento estudiantil, No+AFP, feminismo, ambientalismo. Redes politizadas que permanecieron activas en estado latente. Y en Chile, además, los go-

biernos de derecha enfrentan esta relación con menor margen.

La razón es interpretativa. La izquierda tiene mayor holgura frente a los movimientos porque comparte con ellos un marco discursivo común: aunque no logre lo que prometió, se le reconoce la intención. La derecha no dispone de ese margen. Sus decisiones se leen desde una desconfianza estructural que opera como sesgo de confirmación. Esa asimetría no la produce este gobierno. Está dada.

La segunda condición es el detonante. Que no haya habido movilización por el alza de las bencinas no significa que el riesgo no exista. Más bien, confirma cómo operan: raramente estallan con la primera medida. Requieren acumulación. La estrategia de copamiento del gobierno ha logrado controlar la agenda, pero eso no impide que se vaya acumulando tensión.

Medidas que el gobierno enmarca como revisión —como el retiro de decretos ambientales, suspensión de ciclovías o señales sobre derechos sociales— no se

procesan solo en sus méritos técnicos. Pueden ser leídas por ciertos grupos como confirmación de pérdida, injusticia o desprotección. Cuando distintas decisiones empiezan a interpretarse dentro de ese mismo marco, el umbral baja y el conflicto se activa.

Para evitar ciclos de movilización, el gobierno no debe evaluar cada medida por separado, sino el clima social que produce su suma. Debe evitar secuencias que refuercen un marco de confirmación negativo. También necesita ordenar el ritmo de sus anuncios para fijar el marco en

que cada decisión se lea como beneficio para la mayoría y no como pérdida para grupos específicos.

Si decide sostener su estrategia de copamiento, debe mostrar avances perceptibles en seguridad. Si la ciudadanía percibe control en esa dimensión, aumenta su tolerancia frente al resto. La seguridad, para este gobierno, no es solo una política pública. Es el principal amortiguador del malestar.

“La seguridad, para este gobierno, no es solo una política pública. Es el principal amortiguador del malestar”.